



REFLEXIÓN CON EL EVANGELIO

Enero, Febrero, Marzo 2023

P. Alberto Guirao Gomariz

Vida Ascendente



Sede: C/ García de Paredes, 45. Madrid
Tf. 91 895 98 46

La Parábola del Hijo Pródigo: Significado y Estudio Bíblico

La parábola del hijo pródigo es una increíble historia de amor y misericordia que la Biblia presenta solo en Lucas 15, 11-32 que representa el verdadero arrepentimiento de un hijo que tomó malas decisiones y que perdió todo por su rebeldía y orgullo.

Contexto de la parábola del hijo pródigo

Cuando Jesús contó la parábola del hijo pródigo, estaba rodeado de publicanos y pecadores que se reunieron para escucharlo. Los publicanos eran los recaudadores de impuestos; Judíos que estaban al servicio del Imperio Romano. La gente veía a los publicanos como traidores que extorsionaban a sus propios hermanos.

Los pecadores eran las personas moralmente marginadas y de mala reputación en la sociedad. Estas personas no tenían un nivel de vida aprobado por los religiosos de la época y, por lo tanto, eran excluidos por ellos. Sin embargo, era a las personas que Jesús les predicaba el precioso evangelio.

Este tipo de comportamiento escandalizó a los fariseos y a los maestros de la Ley. Se indignaron y cuestionaron a Jesús. De hecho, el capítulo 15 del Evangelio de Lucas fue una de esas ocasiones.

La respuesta de Jesús con la actitud de los fariseos religiosos fue contarles tres parábolas, la Parábola de la Oveja Perdida, la Parábola de Moneda Perdida y la Parábola del Hijo Pródigo. Las tres parábolas transmiten un mensaje central: el extraordinario amor de Dios por los perdidos. Esta es sin duda la principal enseñanza de la parábola del hijo pródigo.

Explicación y significado de la parábola del hijo pródigo

La parábola del hijo pródigo es muy rica en detalles, por lo que ha sido muy predicada desde diferentes perspectivas e interpretaciones. Podemos usar esta parábola, por ejemplo, para aprender sobre las relaciones familiares, aunque ese no es el significado principal de esta parábola.

La parábola del hijo pródigo habla de tres personajes: el padre; el hijo menor; y el hijo mayor. Aunque Jesús no nombró especialmente a cada uno de los personajes en el momento en que se contó esta parábola, estos tres personajes claramente tienen significados específicos: el padre representa a Dios; el hijo menor representa a los pecadores; y el hijo mayor a los escribas y fariseos (cristianos religiosos).

De esta forma, podemos observar que esta extraordinaria parábola no solo tiene aplicación para el tiempo de Jesús, sino que es una enseñanza actual que se puede aplicar también a nosotros. De la misma forma, como los oyentes pudieron verse reflejados a sí mismos con uno de los hermanos, hoy nosotros también podemos identificarnos con esta parábola. Cuando miramos al hijo menor, tal vez decimos: ese soy yo. O, cuando miramos al hijo mayor, podemos decir: creo que me estoy comportando como él.

Con frecuencia esta parábola se usa solo con énfasis en el hijo menor y generalmente se aplica a los que han dejado la casa del Padre, pero Jesús resaltó también al hijo mayor, exponiendo la actitud de aquellos que creen en la justicia propia y en la religiosidad.

A continuación meditemos sobre los eventos más importantes de la parábola:

La actitud del hijo menor

El hijo menor quería salir de casa porque estaba cansado de la vida en la casa de su padre. El hijo menor se sintió atrapado y quiso ser libre. De esta forma pidió su herencia. El hijo, tenía derecho a un tercio de la herencia cuando muriera su padre, porque dos terceras partes eran para el primogénito, sin embargo, no podía esperar. Es decir, tenía una actitud irrespetuosa delante de su padre, se amaba de tal forma que no le importaba su padre y ninguno de su familia. Aunque tal solicitud crearía problemas para el padre, debido a que tendría que dividir propiedades, vender, y obtener el dinero solicitado, el padre aceptó. Esta fue una situación que afectó a toda la casa, y fue un insulto para el padre que toda la vida lo cuidó en amor.

El plan del hijo pródigo

En Lucas 15:13, se muestra el plan del hijo menor. Aquí se encuentra el hijo saliendo de casa, dejando su tierra, con libertad y recursos para viajar por el mundo. Podía viajar a Egipto, a Grecia, o a Roma. Sin embargo, la Biblia no registra donde fue. Solamente informa que fue a un lugar lejano, alejándose de esta forma profundamente de su padre y de su casa. Su actitud fue completamente arrogante y orgullosa.

La ruina del hijo pródigo

Gastó todos sus recursos y tuvo gran necesidad. Tuvo hambre y para completar la situación estaba en el extranjero, nadie podía ayudarlo, no tenía más amigos, no más estatus, no más herencia. De la misma forma, así es el deseo del mundo, es fugaz, quita la alegría, arruina la vida. La humillación fue tan terrible que al no tener nada de dinero, cuidó cerdos. Recordemos que esto para un judío era caer en lo más bajo, debido a la restricción de tocar este tipo de animal, debido a la Ley de Moisés donde los cerdos eran considerados animales inmundos (Lv 11,17).

El arrepentimiento genuino del hijo pródigo

La Biblia presenta que el hijo tuvo tanta hambre que incluso deseó comer la comida de los cerdos, luego al «volver en sí», en el original griego es como decir «recuperó los sentidos» o «cuando volvió a sí mismo», el hijo menor se arrepintió.

Este hombre joven, entendió que todo lo que hizo fue un grave error y un gran pecado contra su padre. De esta forma, comprendió lo ingrato que había sido y sabía que ya no podían llamarlo hijo, por lo que quería ser un empleado temporal de su padre y trabajar para su sustento diario.

La misericordia y amor del padre del hijo pródigo

El padre nunca perdió la esperanza del regreso de su hijo. Al contrario, y una y otra vez siempre miraba hacia el camino, esperando el día en que su hijo regresara. El hijo, cuando se fue, pensó que nunca volvería allí, pero el padre estaba seguro de que algún día volvería. Esto queda muy claro en la reacción del padre. La Biblia dice que el padre cuando vio a su hijo regresar por el camino, corrió a abrazarlo. En ese momento un

anciano no podía correr, eso era indigno, pero al padre no le importó la humillación, lo que le importaba era su hijo.

El padre lo abrazó, sin importar lo mugroso que estaba su hijo y dice en el original que lo besó repetidamente. Es decir, se compadeció y fue movido a misericordia de una manera tan increíble que corrió hacia él, lo abrazó y lo besó, antes de que su hijo dijera una sola palabra. Que amor tan maravilloso. Qué gracia incomprensible.

La reacción del hijo mayor.

El otro hijo no se fue, pero nunca estuvo cerca del padre. Este hijo mayor no se alegró por el regreso de su hermano, al contrario no lo recibió. De esta forma, se puede observar como solo le preocupaban las posesiones de su padre, que, en consecuencia, eran suyas. No amaba a su padre, solo quería su fortuna. No se preocupó por el dolor de su padre cuando estuvo sin su hijo menor, ni siquiera por su hermano porque podría haber ido a buscarlo. Este hijo estaba realmente preocupado por su herencia. Tenga en cuenta que dice «este hijo tuyo» en lugar de decir «este hermano mío». Era un extraño en la casa. La respuesta del padre establece un tremendo contraste. El padre se dirige a él diciendo «*mi hijo*» y también usa la expresión “*este hermano tuyo*”, es decir, el padre lo ubica como un miembro de la familia, además de demostrar que había considerado justo al hijo menor.

Reflexiones sobre la parábola del hijo pródigo.

La parábola del hijo pródigo apunta al extraordinario amor de Dios. El padre, en esta parábola se regocija por el regreso de su hijo perdido, por tanto podemos aprender muchas cosas de esta enseñanza del Señor. Primero, la parábola del hijo pródigo nos enseña que el Padre busca, trae de vuelta y se regocija en el arrepentimiento del pecador. Él Señor organiza una fiesta para nosotros, porque su amor y misericordia es infinita, sin embargo debemos comprender que esto no se trata de nosotros, sino de Él. Nunca podríamos ir a la casa del Padre sin un camino que nos lleve allí. En segundo lugar, podemos reflexionar sobre cuál ha sido nuestra posición con los perdidos. Aquí tenemos una lección importante. Frente a los perdidos podemos asumir diferentes actitudes: podemos odiarlos; tratarlos con indiferencia; recibirlos cuando vengan a nosotros; o recógelos. Hoy en día, mucha gente se comporta como el hijo mayor. Creen que están con el Señor y van a las reuniones de la iglesia, oran e incluso ayunan, pero su realidad espiritual es que están alejados de Dios. El señor quiere que sus hijos se arrepientan y no estén muertos y perdidos en delitos y pecados, sino que nos agarremos a la preciosa cruz de su Hijo.

Debemos, por tanto, reflexionar acerca de nuestra relación con el Padre, ¿Cómo nos estamos comportando? El hijo menor quiso alejarse del padre y hacer lo que quería. Y al hijo mayor le interesaba solo lo material, y la forma que encontró para conseguirlo fue siendo «bueno», «obediente» y quedándose en casa.

Según esto: ¿Cual hijo crees que eres tú en este momento?

1.- Comentario a las lecturas. Estas palabras del título las pronunció el Papa Francisco el uno de Enero del año del 2017, concretamente dijo: “Celebrar la maternidad de María como Madre de Dios y madre nuestra, al comenzar un nuevo año, significa recordar una certeza que acompañará nuestros días: somos un pueblo con Madre, no somos huérfanos”.

No por casualidad la Iglesia dedica el primer día del Año a la Virgen. No se puede empezar el año de mejor forma, de la mano de aquella que como dijo S. Luis de Monfort “Es el camino más seguro, el más corto y el más perfecto para ir a Jesús” porque ella no solo fue Mediadora en el momento de venir Jesús al mundo, ella ejerce esa función con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

A respecto de esto, cuando una persona recibe una vocación como el ser madre, padre, consagrado... no la recibe de forma temporal o a tiempo parcial, como el ser funcionario u obrero que lo eres durante el tiempo que tienes obligación de estar en la oficina o en cualquier otro trabajo, lo eres siempre. A mí me decían en una parroquia que estuve que yo era sacerdote durante la misa pero que después era una persona como los demás. Por supuesto que soy como todos, hijo de Dios y pecador, pero la misión de sacerdote la tengo las veinticuatro horas al día.

Lo mismo se puede decir de nuestra vocación de cristianos que tenemos todos los bautizados. Somos y debemos ser discípulos de Cristo siempre: sirviendo en la familia, siendo honrados y caritativos en el trabajo, pagando los impuestos, cuando estamos de vacaciones o vamos a comprar el pan.

Así es nuestra madre la Virgen que se ocupa de cada uno de nosotros como si fuera su hijo único. Decía S. Ignacio de Loyola: "Por mucho que ames a María Santísima. Ella te amará siempre mucho más de lo que la amas tú".

Amar a la Virgen es una de las gracias más grandes que te puede conceder Dios. Todos los santos han coincidido en su gran amor a la Virgen. Es como si Dios se alegrara tanto de que tuvieran a la Virgen en tan alta estima que les “premiase” ese amor, entrega y confianza en Su Madre con la santidad. Jesucristo en el momento más trascendental de su vida, en la cruz, no quiso guardarse nada para sí y entregando su vida nos entregó lo más importante para El: Su Madre y nos dijo que así la considerásemos. Quien se ha creído estas palabras y tiene fe en María se salva en la tierra y en el cielo.

El Papa Francisco, un gran devoto también de la Virgen, dice: “María con su maternidad nos muestra que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, nos enseña que no es necesario maltratar a otros para sentirse importantes”. Acojámosla en nuestras familias, casas, pueblos, comunidades... El Señor nos dijo poco antes de irse al Cielo: “No os dejaré huérfanos”. Seguro que pensaba en su Madre.

3.- Para meditar: “Si supieras lo que te amo, llorarías de alegría” (La Virgen a los videntes de Medjugorje).

1.- Comentario a las lecturas. En este último domingo de Navidad la Iglesia nos presenta el Bautismo del Señor. No llama la atención que el Señor haya querido comenzar su Vida Pública yendo a un lugar donde se practicaba el bautismo; en este caso, al lago de Galilea donde estaba Juan bautizando. (En la religión judía y en muchas otras religiones antiguas para entrar en una comunidad religiosa era común hacer antes ceremonias de iniciación mediante el agua...). Lo extraño es que Jesús mismo haya querido someterse a este ritual de purificación que El, por razones obvias, no necesitaba para nada.

Podemos dar varias explicaciones de esta actitud. Una, por ejemplo, puede ser que el Señor para inculcarnos la importancia de este Sacramento en la Iglesia no solo mandó a sus discípulos bautizar sino que El mismo se dejó bautizar. Otra explicación puede ser que al ponerse en la cola de los pecadores nos estaba dando un ejemplo de humildad. Siendo ciertas y válidas estas y otras interpretaciones del gesto de Jesús, la respuesta que da El mismo la tenemos en el evangelio de este domingo y es: "Conviene que así cumplamos toda justicia". Es decir que se bautizó porque esa era la voluntad de Dios. Lo hace por tanto por obediencia. El justo en la escritura es el que se ajusta a la voluntad de Dios y eso es lo que hizo Jesús toda su vida.

Gracias a su obediencia nos salvó. En la biblia hay muchos ejemplos de obediencia y de desobediencia. Del primer caso tenemos a la viuda de Sarepta que por obedecer al profeta Eliseo que le manda desprenderse de la poca comida que le quedaba para vivir, el Señor la bendice con abundante alimento y con la resurrección de su hijo. (1 R 17, 8-24). Y de desobediencia tenemos el caso del Rey Saúl al que Dios le mandó aniquilar a los amalecitas y destruir todo el botín pero desobedeció a esa orden y le quitó el Reino y eso que la parte que se quedó (el ganado) no era para él sino para ofrecerla en sacrificio de acción de gracias a Dios por haberle ayudado en la batalla. Pero como le dice el profeta Samuel: "Mejor obedecer que sacrificar". (1 Sm 15, 22).

La obediencia, como la fidelidad, la verdad, etc. no se valoran ni, por tanto, se inculcan tanto como antes en la formación de los niños. Con eso de que la Libertad es el único valor absoluto, el someterse a otro se ve como un signo de debilidad y sumisión inaceptables. Pidamos a Dios la fuerza para hacer Su Voluntad. No seamos necios y dejémonos conducir por aquellos que Dios ha puesto en nuestro camino para eso.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1. ¿Le das importancia a obedecer? ¿Y obedecer también en las cosas pequeñas?; 2. ¿Te cuesta obedecer? ¿Qué piensas que puedes hacer para tener esta virtud?; 3. ¿Puedes poner un ejemplo de como Dios te bendijo porque obedeciste?

3.- Para meditar. "Con su obediencia has restaurado aquellos dones que por nuestra desobediencia habíamos perdido" (Del Misal Romano)

1.- Comentario a las lecturas. El evangelio de este domingo continúa con S. Juan Bautista en el Jordán. En este texto vemos a Juan dando testimonio de Jesús al que según confiesa: “No lo conocía”. A propósito de eso, nos podríamos preguntar entonces, ¿Y cómo conoció Juan a Jesús?, o mejor dicho ¿Cómo lo reconoció como el Hijo de Dios que vendría a quitar los pecados del mundo? Lo dice también el texto: “Yo no lo conocía pero el que me envió a bautizar con agua me dijo...”. Fue, por tanto, a través del oído que Juan conoció y creyó en Jesús.

Después de María, Juan fue el primero que descubrió el Misterio de la Persona de Jesús. Mientras que sus contemporáneos veían a Jesús como un hombre normal como todos, ellos, Su Madre, Juan y también, podemos decir, la madre de S. Juan Bautista que lo llama “Señor” en la Visitación, descubrieron no solo la Humanidad sino también la Divinidad de Jesús. Y los tres lo experimentaron por la escucha de la Palabra de Dios. En María fue a través del Ángel, y en Juan y en Isabel a través del saludo de María.

S. Pablo habla también de este modo de conocer a Jesús cuando dice que: “La fe viene por la predicación”. La Palabra de Dios que creó el universo entero tiene poder para llenar de luz tu corazón que tantas veces lo puedes ver lleno de tinieblas en forma de preocupaciones, miedos, incapacidad para amar al que tienes a tu lado... Por eso hacen tanto bien los retiros, ejercicios espirituales y formaciones que hacemos en Vida Ascendente a los que animamos siempre a ir.

Abraham que es llamado el Padre de la fe conoció y siguió a Dios a través de una voz (Gn 12,ss). Y esa voz le invitó a dejar su tierra y su parentela. La Palabra de Dios nos pone en movimiento y no solo interiormente también físicamente.

Respecto a esto, a todos nos cuesta salir de nuestra “Zona de confort” que es nuestra casa y nuestras cosas pero cuando Jesús llamó a uno que quería seguirle y le ponía la excusa de que tenía que enterrar a su padre le dijo: “Deja que los muertos entierren a sus muertos, tu sígueme” (Mt, 8,21). Cuanto bien nos hace escuchar la voz de Dios aunque para eso tengamos que renunciar a lo que sea. Por eso, salvo casos de fuerza mayor, no dejemos de ir a donde nos convoca el Señor incluidos las eucaristías y actos de Vida Ascendente fuera de la parroquia. Quien quiere seguir al Señor y no deja nada, en realidad, no está siguiendo al Señor si no a sí mismo.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1. ¿Tienes pereza espiritual? En el sentido que he dicho en el comentario; 2. ¿Puedes dar tu experiencia de tu conocimiento de Jesús desde que estás en Vida Ascendente?; 3. ¿Qué significa para ti que “La fe viene por la predicación”? (Rm 10,17) ¿Tienes alguna experiencia de esto?

3.- Para meditar. “La fe es el arma de la Iglesia” (P. Raneiro Cantalamessa)

1.- Comentario a las lecturas. La vida pública de Jesús fue la de un predicador itinerante. Lo dice el evangelio de este domingo: “Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas”. Y también en otros pasajes como en: “Jesús iba de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo anunciando la Buena Noticia”. Y al final de sus días en la tierra les dice a sus discípulos: “Id al mundo entero y anunciad el evangelio”.

En el evangelio lo vemos en continuo movimiento: La razón es que quería salvar a todos y, por eso, cuando va a dejar la Tierra y les encarga a sus discípulos que continúen la evangelización les envía en Misión Universal, “... a toda la Creación”, les dice. Esto lo pusieron en práctica al pié de la letra S. Francisco de Asís que predicó a los pájaros y S. Antonio de Padua a los peces. Otro Santo, S. Juan Pablo II, decía que su oración o espiritualidad era “geográfica” ya que cada día en sus oraciones pedía por cada uno de los cinco continentes.

Nuestra oración ha de ser también universal, es decir, no limitarse solo a nuestros familiares y amigos o como mucho a los vecinos, si no extenderse a todos los hombres de todos los pueblos. Así es la oración de la Iglesia que cada día en las misas y a todas horas en la oración con los salmos está rezando por todos los hombres y por todas las necesidades que puedan tener. Es admirable la solicitud que tiene la iglesia por la salvación y bienestar de todos sea cual sea su religión, raza, condición social y circunstancias. La Iglesia reza hasta por sus enemigos...

En la Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II empieza diciendo: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”. Que ningún sufrimiento humano nos sean indiferentes. Es curioso que en la bendición final a los recién casados se diga: “Que Dios os haga testigos de su amor en el mundo, que los pobres y afligidos os encuentren bondadosos...”. Que el Señor nos ayude a cumplir esta promesa que no solo es para los matrimonios sino para todos los cristianos porque como dice S. Juan: “Si alguno que posee bienes del mundo, ve a su hermano pasar necesidad y le cierra sus entrañas, ¿Cómo puede estar en él el amor de Dios?” (Jn 3, 17).

2.- Sugerencias para el diálogo. 1. Tu oración, ¿Es también universal o se limita a los más cercanos?; 2. ¿Pides también por tus enemigos o personas que no te agradan?; 3. ¿Quieres de verdad que estas personas estén contigo en el Cielo?

3.- Oración. “Si no oramos bastante somos responsables de todo el bien que podríamos hacer por medio de la oración que no hemos hecho”. (Carlos de Foucauld).

1.- Comentario a las lecturas. Qué razón tiene el dicho: “Un santo triste es un triste santo”. Si el cristianismo no sirviese para dar alegría y felicidad a los hombres no serviría para nada; en palabras de S. Pablo: “Vana sería nuestra fe” (1 Cor 15, 14), o sea, estaríamos perdiendo el tiempo. Lo digo porque el evangelio de este domingo nos habla de las Bienaventuranzas a las que el Papa Francisco describe como: “Un camino bello y seguro hacia la felicidad”.

No por casualidad, dicho Papa, a su primera exhortación apostólica que hablaba de la evangelización la llamó: “La alegría del evangelio”. Nos dice el Papa: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”. Con este título, el Papa nos estaba diciendo ya desde el principio de su mensaje qué es lo primero que se necesita para anunciar el evangelio, que más que programas pastorales más o menos elaborados o palabras más o menos inspiradas o bonitas lo que se necesita es una actitud concreta que es: la alegría.

Pero ¿Qué entendemos por la alegría o la felicidad? Para el Hombre moderno es: tener cuanto más mejor, no dejarse dominar por nadie, no perdonar ni pedir perdón, no humillarse, no arrepentirse de nada, buscar a toda consta los placeres, ignorar las injusticias y buscar estar lo más cómodo y despreocupado posible... y cuando se busca la compañía o el cariño de los demás buscar solo que los otros me hagan felices. El camino que nos propone Jesús no tiene nada que ver con esto; Jesús nos habla de: humildad, de arrepentirse del mal que se hace, de ser generoso, de buscar la paz con todos, de servir y ponerse en la piel del otro que sufre, de no dejarse llevar por la sensualidad y las apetencias de la carne....El primer camino nos lleva a lo que llaman los últimos papas “La cultura de la muerte”, o sea: violencias, explotación, corrupción, la esclavitud de los vicios..., o sea, a todo tipo de injusticias. Y, por el contrario, si los hombres siguieran el modelo que propone Jesús esto sería la antesala del Paraíso.

Pero este Camino de las bienaventuranzas, de la felicidad no es un camino de rosas, exige soportar sufrimientos, humillaciones, o sea, no devolver mal por mal, dominar las pasiones, aceptar las injusticias... La alegría es una conquista que se obtiene con muchas renunciaciones. No es la idea romántica e idealizada que tenemos nosotros muchas veces de las cosas

2.- Sugerencias para el diálogo. 1. ¿Cuál es la bienaventuranza que más te gusta? ¿Y la que más te denuncia? ¿Por qué?; 2. Actualmente ¿Dónde pones tu felicidad?; 3. ¿Estás de acuerdo con todo lo que digo en el comentario? ¿Cuál es tu opinión sobre el tema?

3.- Para meditar: “No te preguntes si eres feliz si no si son felices los que te rodean”.

1.- Comentario a las lecturas. La Misión de la Iglesia es la de salvar a todos los hombres. La cuestión está en ¿Y cómo salvarlos? Respecto a esto hay quien piensa que para cumplir este objetivo tendríamos que intentar por todos los medios que todos los que nos rodean se bauticen y sean católicos practicantes. Pero Jesucristo no ha concebido su Iglesia como la única tabla de salvación en el sentido de que sólo los católicos bautizados y practicantes se salvan.

Esto lo vamos a comprender fácilmente con el evangelio de este domingo donde el Señor compara a su Iglesia con la luz y la sal. El iniciador del Camino Neocatecumenal, Kiko Argüello, para explicar esto pone un ejemplo. Respecto a la luz dice: Imaginemos que estamos en una habitación a oscuras y tenemos que encontrar la salida porque si no moriríamos todos asfixiados; Basta que una de las personas que estén en la habitación encienda una luz potente que nos muestre la salida y así las personas se salven. Y respecto a la comparación de la Iglesia con la sal, dice: Al hacer un cocido si no le echamos sal el cocido no nos sabe a nada por muy buenos que sean los ingredientes. Basta que le echemos un poco de sal para que tenga todo su sabor.

Al mundo le pasa lo mismo, ha perdido la luz y la sal. Se ha alejado de Dios y ha quedado en tinieblas y sin sabor. Pero para que esto cambie solo es necesario que en el mundo haya un grupo de cristianos que tengan verdadera fe y amor a Cristo para que al ver ese testimonio los hombres puedan creer que Dios existe y que existe el Cielo. Lo dice el Señor en la lectura: “Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre...”. Así, en tu familia por ejemplo, no hace falta que todos tengan fe, o, incluso, que estén bautizados; Solo con que haya un miembro que muestre con su vida y obras el amor de Dios es suficiente para que todos queden “salados” y se salven. Cuanta gente al final de su vida se ha acordado del bien que le hizo tal monjita o sacerdote o laico que le ayudó en un momento difícil de su vida, o que hizo con ella cualquier acto de caridad y solo con ese pensamiento se acuerde de Dios y encomiende a Él su alma.

No suframos por no ver a nuestros seres queridos: hijos, nietos... alejados de la práctica de la fe. Preocupémonos de no escandalizarlos con nuestras actitudes y de rezar por ellos. “La fe no es de todos” decía S. Pablo (2 Ts 3,2).

2.- Sugerencias para el diálogo. 1. ¿Qué piensas de la frase de los santos padres: “Fuera de la Iglesia no hay salvación?”; 2. ¿Qué es para ti ser “Sal” y “Luz” en tu ambiente familiar, amigos, vecinos...? Di ejemplos concretos; 3. A modo de encuesta ¿Tienes algún familiar o conoces mucha gente que no esté bautizada?, ¿Haces algo en esos casos, o te preocupas de que puedan acercarse de alguna manera al Señor?

3.- Para meditar. “Tú me haces sufrir. Si hubiera tres como tú en la tierra, mi reino sería destruido. Tú me has quitado más de 80.000 almas”. (El demonio a S. Juan María Vianney).

1.- Comentario a las lecturas. Leemos hoy en el evangelio el discurso más conocido del Señor llamado por todos como el Sermón de la Montaña. Es un compendio maravilloso de la doctrina moral de Nuestro Señor Jesucristo. Nunca nadie ha dicho nada que pueda compararse con él; Hasta los mismos enemigos de la fe han reconocido la sublimidad de sus enseñanzas como el filósofo francés Renán que decía: "Nadie nunca podrá superar el Sermón de la Montaña". En él, N. S. Jesucristo va perfeccionando mandamiento por mandamiento la ley de Moisés, pues si éste trataba de hacer bueno al hombre, nuestro Señor quiere que los cristianos seamos perfectos, pues A TODOS nos dice: "Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto".

Respecto a este perfeccionamiento de la antigua ley de Moisés y leyendo el Sermón directamente del capítulo 5 de S. Mateo podemos ver que del versículo 21 al 26 se nos habla del perfeccionamiento del quinto mandamiento. Comienza así: "Habéis oído que se dijo a los antepasados: "No matarás... Pues yo os digo...". Aquí el Señor no solo condena el quitarle la vida a una persona si no que el simple hecho de insultarla y menospreciarla llevará consigo también un castigo. Incluso en los versículos 25 y 26 nos habla del Purgatorio porque dice que quien no se ponga en paz con su enemigo en esta vida no saldrá de la "cárcel" "hasta que no haya pagado el último céntimo".

A continuación el texto de este domingo nos habla del sexto mandamiento que también lo eleva a la perfección porque nos dice que no solo se adultera al tener relaciones con otra persona que no sea tu cónyuge sino que también se cae en este pecado al solo mirar con deseo impuro a otra persona. Y respecto a la última parte del texto prohíbe totalmente jurar.

Un amigo aficionado al fútbol me decía que los partidos hay que jugarlos para ganar porque si los juegas con el fin de empatar hay muchas más posibilidades de perderlos. En la vida espiritual debemos de "jugar" también para ganar, o sea, para ser santos. Y a esto nos llama todo el evangelio. De todas maneras hay que partir de la base que cumplir esto por nuestras solas fuerzas es imposible sin la Gracia del Espíritu Santo pero a eso debemos tender siempre porque un cristiano no juzga en ningún caso, no ama el dinero más que a Dios, no mira con deseo a la mujer (o al hombre) de su prójimo, si le pegan en una mejilla pone la otra, no se resiste al mal. La perfección de la vida cristiana es el amor. Dios quiere que ames ¿Y tú quieres?

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has leído alguna vez el Sermón de la montaña entero?...; 2º ¿Cuál es la parte que más te sorprende? ¿Por qué? Y ¿La que más te denuncia?; 3º "Si quieres guardarás los mandamientos" ¿Qué piensas de esa frase que aparece en la primera lectura?

3.- Para meditar. No hagas crítica negativa: cuando no puedas alabar, cállate (S. José María Escrivá)

1.- Comentario a las lecturas. Continuamos leyendo el siempre sorprendente y maravilloso Sermón de la Montaña. Si los hombres lo pusieran en práctica la tierra sería un Paraíso de convivencia y de paz. Muchos hablan del amor y la paz pero muy pocos están dispuestos a amar de verdad. Tenemos una idea muy romántica y superficial del amor. Amar significa “Matar el yo”. El evangelio que leemos este domingo refleja esto claramente. Vamos a comentar tres frases a modo de muestra:

1. “Si uno te abofetea en la mejilla derecha preséntale la otra”. Una bofetada en la mejilla derecha es considerada una ofensa extremadamente grave. Para recibir un golpe en la mejilla derecha, viniendo de la mano derecha del agresor, significa que no se usa el interior de la mano, sino el revés, a no ser que el agresor sea zurdo. Eso era humillante. O sea que no solo tienes que aceptar que te peguen injustamente sino que además lo hagan como diciendo “Para mí eres un Don nadie”.

2. “Al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también el manto”. Cuando alguien nos quita o nos roba algo, el dolor en el corazón es muy grande, nos sentimos despojados, maltratados, dañados y esto genera en nuestro corazón un sentimiento de impotencia, enojo y amargura que nos contamina y nos roba la paz, pero si en vez de aferrarnos a eso que nos quitaron, decidimos de corazón regalarlo, algo pasa que nuestro corazón ya no siente el mismo dolor y angustia por haber sido despojado de algo. Y Dios que es mucho más generoso nos lo devolverá centuplicado.

3. “Al que te requiera para caminar una milla, acompáñale dos”. Jesús se refiere a una ley romana impuesta al pueblo. La ley declaraba que los soldados romanos podrían ordenar a cualquier persona cargar sus armas o su equipo por una distancia de hasta una milla. No importaba lo que uno estaba haciendo, la ley requería que la persona soltara todo y obedeciera. Algunos de esos pesos eran insoportables cargarlos una sola milla, imaginémonos dos...

Pongo un ejemplo de estas palabras puestas en práctica: Había un matrimonio en crisis. El esposo, decidió irse. Cuando ya tenía todo listo, con una furia irreprimible, le gritó a su esposa: “¡Yo me voy de esta casa!»! Su esposa, le contestó: “¿Y me puedo ir yo contigo?” Y con esa creativa reacción, el esposo quedó desarmado, sorprendido; ambos se rieron de la situación, se abrazaron y decidieron irse juntos, sí, se fueron juntos ¡de vacaciones! y se liberaron de esa guerra que mantenían en su hogar...

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has puesto en práctica alguna vez lo que dice este evangelio? En caso positivo cuenta alguna experiencia. 2º ¿Te parece una injusticia esta forma de actuar? 3º ¿Qué es para ti “Matar el Yo”?

3.- Para meditar. Es mucho más fácil deslizarse hacia un fosa profunda, que salir de ella una vez caído. (S. Bernardo)

1.- Comentario a las lecturas. Viendo definiciones de la palabra “Tentación”, encontré una que decía que es: “El deseo de realizar una acción inmediatamente agradable pero probablemente dañina a largo plazo”. Lo de “Probablemente dañina” no es así; La tentación es siempre dañina porque es incitación a hacer algo malo para la persona. De todas maneras, hay que distinguir entre tentación y pecado. Ser tentado no es pecado: Nuestro Señor fue tentado como lo vemos en el evangelio; el pecado está en ceder a la tentación.

Todos, por tanto, somos tentados y desgraciadamente, caemos en la tentación. Esta situación se puede deber a tres motivos: 1. A nuestra debilidad, 2. Inconsciencia y 3. O simplemente por nuestra maldad. O sea que a veces pecamos por nuestra condición humana que está herida e inclinada al pecado, o sea, por debilidad; o porque no somos conscientes de que estamos siendo engañados, o sea, por pura ignorancia o, en tercer lugar, somos plenamente conscientes de que estamos siendo llevados a cometer el mal, pero de todas maneras sea por soberbia, rencor, envidia... nos dejamos llevar por la maldad sin importarnos las consecuencias.

A parte del tercer caso que es muy triste porque quiere decir que es el odio o el mal los que te dominan y ciegan, el segundo caso, el pecar por ignorancia, es el más común. Esta situación también es muy lastimosa porque si no conoces a tus enemigos ¿Cómo te vas a defender de ellos y vencerlos? A respecto de esto el papa San Pablo VI, decía que: “El mayor pecado de nuestro tiempo era la pérdida del sentido del pecado”. Con esto quería decir, que muchos hombres estaban ofendiendo a Dios sin saberlo, y que ellos mismos se estaban dañando a sí mismos por esos errores y, además, no se arrepentían ni rectificaban por falta de la necesaria formación y madurez en la fe.

Nadie, por tanto, está libre de tentaciones. Estas son necesarias para nuestra maduración y crecimiento en la fe. Por eso, cuando pedimos al Señor: '*No nos dejes caer en la tentación*' (Mt 6,13), no pedimos que no seamos tentados, sino que no seamos engullidos por la tentación, y hagamos algo que desagrade a Dios. Por eso, ¡Ánimo! Se nos invita a un combate a muerte con el enemigo pero igual que el soldado está orgulloso de combatir por su patria o el deportista de dejarse la piel por su equipo ¿Nos vamos a acobardar nosotros que luchamos por algo mucho más importante y beneficioso como es salvar nuestra alma y demostrarle a Dios que lo queremos amar?

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Cómo explicas la frase: Nuestra lucha no es contra la carne ni la sangre sino contra el Demonio (Ef 6,12); 2º ¿Puedes contar alguna experiencia en la que hayas vencido una tentación?; 3º ¿Cómo combates las tentaciones?

3.- Para meditar. “Haz este pecado que después te confesarás”. Con este ardid, el demonio precipitó a miles y miles de cristianos al infierno. S. Alfonso M^a de Ligorio.

1.- Comentario a las lecturas. Desde el momento en que Dios te concede el don de la Fe la vida cambia radicalmente y no porque los problemas desaparezcan como por arte de magia o porque te empiece a ir todo bien. El cambio está en el interior de la persona que empieza a ver con otros ojos todos los acontecimientos de su vida, los que le agradan y los que no.

Es lo que le pasa a la persona que se enamora que de repente su vida adquiere una alegría y un ánimo que todo lo vive con gran entusiasmo e ilusión. Cambia todo, hasta las costumbres. ¿Quién no ha tenido esa experiencia o la ha vivido personalmente? Yo he conocido jóvenes que los padres no conseguían sacarles de la cama por la mañana para hacerles ir a clase e incluso si se les encontraba un trabajo para ellos, después de poco tiempo, lo abandonaban, o dejaban los estudios a medio...Y sin embargo una vez en que están enamoradísimos de alguien y han llegado a ser novios, saltan de la cama por la mañana y están impacientes por terminar los estudios y si tienen un trabajo lo valoran y hacen todo por conservarlo.

El amor es lo único que da sentido a tu vida. Es el motor de todo. Y si ya es maravilloso el amor humano ¿Cómo será experimentar el Amor Divino? En el amor humano cuanto más conoces a la persona y sobre todo después de pasar el tiempo del enamoramiento, más ves los fallos y defectos del otro. En el Amor divino es al contrario, cuanto más lo conoces más te llena y sorprende. Lo dice el salmo: “Busqué el amor del alma mía, lo busqué sin encontrarlo. Encontré el amor de mi vida, lo he abrazado y no lo dejaré jamás” (Ct 4, 8ss). Por eso, cuantas personas van buscando el verdadero amor yendo de relación en relación y nunca lo encuentran, ni van a encontrarlo, porque el corazón del hombre tiene deseos infinitos de ser amado y que solo un ser infinito, o sea, Dios, puede colmar.

La idea que estos tres discípulos tenían de Jesús cambió para siempre después de esta experiencia de Iluminación tan grande. Jesús se la permitió precisamente para, como dice S. León Magno: “Alejar de los corazones de los discípulos el escándalo de la cruz, y evitar así que la humillación de la pasión voluntaria conturbara la fe de aquellos a quienes se había revelado la excelencia de la dignidad escondida”

Jesús también quiere hacerte partícipe de esta experiencia de Vida Eterna para que así cambie tu vida y no tengas miedo cuando se te presente la cruz y la prueba; Al contrario, veas en ellas una oportunidad que Dios te da para que veas Su Gloria.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Has tenido alguna experiencia parecida, más o menos, a la de los discípulos? ¿Puedes contarla?; 2º ¿De qué manera ha cambiado tu vida esa experiencia? ¿Te ha dado más esperanza? 3º Los místicos hablan del Matrimonio espiritual ¿Cuál es el amor de tu vida? ¿Deseas “casarte” con el Señor?

3.- Oración. ¿Cuándo será que pueda junto a tu Corazón colgar mi nido, oyendo tu voz queda, lejos de este ruido y cerradas las puertas del sentido? ¡O gozosa ventura, ganar la cima de tu claro cielo! La senda es escarpada, muy dura la subida desde el llano y larga la jornada. ¡Señor, dame la mano, y todo peso me será liviano! (María Amelia Fe)

1.- Comentario a las lecturas. Me gusta mucho la frase que he escuchado y leído algunas veces que dice: “A Jesucristo es imposible conocerlo y no amarlo, amarlo y no seguirlo”. Y no solo me gusta porque veo que se ha cumplido en mi vida que desde que conocí al Señor por la fe nunca lo he dejado aunque muchas veces me he separado de Él, sino también me gusta porque pienso que si la Humanidad conociera y amara a Dios este mundo sería un adelanto del Paraíso. Esto lo digo porque, otra frase, en este caso la que dice el Señor en el evangelio de este domingo a la samaritana: “Si conocieras el don de Dios...” me la ha recordado.

En este diálogo con la samaritana vemos cómo se da el proceso de conversión que es a través de la inteligencia y la voluntad. Lo primero que tenemos que hacer para acoger la palabra de Dios es acogerla con la inteligencia. Es imprescindible, por tanto, formarnos porque quien no conoce su fe será mucho más fácil manipularlo y engañarlo. Mucha gente quiere tener fe pero no conoce la palabra de Dios ni las verdades fundamentales de la fe. Por eso qué importante es la catequesis en los adultos y no solo en los niños y jóvenes. El Señor en el evangelio confirma esto cuando dice: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. (Jn 17,3)

Y una vez entendida la Palabra, actúa la voluntad adhiriéndose a la Palabra. Haciendo un símil con la semilla: La Palabra de Dios se planta con la inteligencia y con la voluntad va creciendo poco a poco, o sea, diciéndole sí al Señor o “Hágase”, como dijo la Virgen María. Y, por supuesto, ayudada en todo ese proceso por el agua de la gracia de Dios que la alimenta.

De todas maneras no por eso estás ya convertido porque aunque tu inteligencia entendió y tu voluntad quiso como todos tenemos esa inclinación al pecado que la Iglesia llama “Concupiscencia” a seguir le toca a la persona luchar contra las tentaciones que nos invitan a no guardar la Palabra, a desobedecerla. Se cumple tantas veces lo que dice S. Pablo: “No hago el bien que quiero sino el mal que no quiero” (Rm 7, 19). Por tanto, La segunda fase de decir “Sí” a la Palabra debe de ser una constante de todos los días porque el deseo exacerbado de placeres, la vanidad, la soberbia, los celos, la envidia etc. nos están combatiendo continuamente de una manera u otra.

La samaritana después de reconocer al Señor como un profeta enviado de Dios se va entusiasmada a anunciarlo a todo el mundo. Que nosotros también hagamos ese proceso de conocimiento-adhesión y amor continuamente porque cuanto más lo conozcamos más lo amaremos y cuanto más lo amemos más libres y felices seremos.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Te interesa conocer más tu fe? ¿Qué haces para formarte?; 2º “Si quieres, puedes” ¿Qué te dice esa frase después de lo leído en el comentario?; 3º ¿A qué Don crees que se refiere el Señor cuando dice: “Si conocieras el don de Dios”?

3.- Para meditar. “Señor, cuando tú quieras, como tú quieras, lo que tú quieras; eso es lo único que queremos y deseamos”. (Santa Madre Maravillas de Jesús)

1.- Comentario a las lecturas. En los evangelios encontramos dos clases de ciegos curados por Jesucristo: Los que nacen ciegos y los que veían pero por lo que sea perdieron la vista. En el segundo caso tenemos por ejemplo el ciego de Jericó al que Jesús lo curó en respuesta a su petición y el primer caso lo encontramos hoy. Este ciego, a diferencia del segundo, no ha pedido nada a Jesús. Para situarnos imaginemos que somos nosotros este ciego: Estamos tranquilamente en la calle hablando con alguien o absortos en nuestros pensamientos y, de repente, ¡zás!, nos llenan los ojos de barro; y, en ese momento, oigo una voz que me dice: “Vete a lavarte”. Ese pobre ciego diría: “Pues ¡claro que me voy a lavar! ¿No ves cómo me has puesto de barro?” Y el resto del relato ya lo sabemos: el ciego se lavó y se le abrieron los ojos.

Esta clase de ciego representa a aquellas personas que no se dan cuenta de que están ciegas y que, por tanto, no tienen necesidad de pedir a Jesús que las cure. A estas personas, como al ciego del evangelio, Jesús les pone barro en los ojos para que sintiéndose sucias vayan a lavarse, es decir, Jesús les muestra la suciedad de sus pecados para que tengan necesidad de lavarse y así curarse de sus pecados. Esta clase de ceguera es más frecuente que la primera. Todos pensamos que vemos, es decir, que no somos pecadores o, por lo menos, no tanto como los demás. Jesús para abrirnos los ojos y descubramos que estamos engañados nos muestra poco a poco la suciedad tan grande que hay en nuestro corazón. Y esto lo hace permitiendo, por ejemplo, que caigamos en algún pecado mortal o mandándonos alguna humillación. Para que así al darnos cuenta de nuestra pobreza veamos que no somos mejores que nadie y que necesitamos convertirnos como el que más.

El problema no está en que seamos ciegos sino en que nos hemos acostumbrado a nuestra ceguera. Como estos ciegos somos burgueses que nos hemos resignado y habituado a vivir así; o estamos como el ciego de Jericó, que se pasaba la vida extendiendo la mano, pidiendo limosna, es decir, pidiendo un poco de afecto por aquí, un poco de felicidad por allí... Jesús viene a sacarnos de esa situación podríamos llamar de “vida espiritual vegetativa”. Necesitamos a alguno que nos haga descubrir que nuestra vida es una maravilla mucho más grande que a lo que la hemos reducido, algo gris y chato, y al mismo tiempo necesitamos que alguien que nos haga ver nuestros pecados para que dejemos de juzgar a los demás y aprendamos a humillarnos un poco.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1. Después de leer el comentario ¿En qué tipo de ciego te ves más representado? ¿En el que se da cuenta de que está ciego o en el que no lo ve? ¿Por qué?; 2. ¿Te has dado cuenta de que la vida es mucho más grande que las pequeños consuelos que buscamos?; 3. ¿Qué te dice esta frase de Jesús: “Si fuerais ciegos no tendríais pecado; pero como decís: “vemos”, vuestro pecado permanece”.

3.- Para meditar. Toda exaltación de sí mismo es una forma de soberbia. (S. Benito)

1.- Comentario a las lecturas. Por mucho que nos quieran hacer pensar que el problema del Hombre es que no tenga casa, coche o dinero para vivir o, incluso, que no tenga salud o esté solo, la raíz del sufrimiento y de la infelicidad del Hombre es mucho más profunda que todo eso y la prueba está en que aunque tuviera todo lo anterior y mucho más no encontraría la paz ni el sentido pleno a su vida. La raíz del sufrimiento humano, de toda su insatisfacción, está en una cosa: El miedo que tiene a la muerte. Esto que, la Iglesia, siempre predicó se lo dices a la gente y te dice: “¿Yo, miedo a la muerte? ¿Qué eso es lo que a mí me esclaviza y me hace sufrir? ¡Vaya tontería!” Pero no se trata solo de la muerte física. Voy a explicarme.

Cada ser humano tiene grabado dentro de sí mismo la ley natural que nos dice que amemos a Dios y al prójimo; en el fondo sabe que se realiza amando al otro, dándose totalmente al otro sea quien sea: la mujer, el marido, los hijos, el pobre de la esquina.. Pero el Hombre experimenta cada día esta realidad: que no puede amar; lo intenta pero cuando va a hacerlo se abre entre él y el prójimo un muro infranqueable imposible de superar. Quiere atravesar la barrera que le separa del otro pero no puede porque entre el otro y él hay un monstruo, un dragón: la muerte. La situación que se experimenta es como si fueses a atravesar un abismo pero no te atreves porque el miedo a caerte y a morir te lo impide.

Esta situación que, aunque no nos demos cuenta la experimentamos todos y todos los días, nos provoca una total insatisfacción. Es lo que describe muy bien S. Pablo: “No hacemos el bien que queremos si no el mal que no queremos”. El borracho no se quiere emborrachar, el lujurioso no quiere caer más en la pornografía, no te quieres encolerizar con tus hijos y lo haces, quieres levantarte por la mañana a la hora y nunca lo consigues... Porque para hacer todo lo que he dicho antes tienes que morir a ti mismo y como no quieres morir o, mejor, no puedes, pues no lo haces. El resultado de esta situación es que vivimos en una esclavitud total: en el momento en que algo o alguien nos incomoda no lo podemos soportar y protestamos y pateamos y juzgamos a todo y a todos los que se pongan por delante sea tus hijos o quien sea. Este es el drama del hombre que está profundamente hundido en el egoísmo; ha sido hecho para amar pero está muy lejos de su vocación. Esta dicotomía continua le hace no aceptar nada y estar continuamente revelado contra Dios, contra el prójimo y hasta contra sí mismo porque no se acepta.

La Buena Noticia que anuncia la Iglesia es que Jesucristo ha vencido el pecado y el miedo a la muerte. Recibiendo de su Espíritu eres libre para amar a tu yerno que te critica o a tu vecino que te ha puesto una denuncia o eres capaz de tener paz aunque no sepas como vas a pagar la hipoteca o de aceptar tu invalidez o tu cáncer... Antes cuando aparecían esos problemas te angustiabas y revelabas, ahora ya no, porque Jesucristo te ha dado su espíritu que te ha liberado del miedo.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1º ¿Qué te dice el comentario anterior?; 2º ¿Crees que refleja tu situación de miedo, de esclavitud o de insatisfacción de que hablo?; 3º ¿Has experimentado en tu vida la Resurrección de Cristo y su victoria sobre lo que te oprime? Di hechos concretos.

3. Para meditar. Si los hombres supiesen qué es la eternidad, ¡Cómo harían todo lo posible para cambiar de vida! (Sta. Jacinta de Fátima, palabras de la Virgen a ella).

Los ancianos son riqueza de la sociedad y escuela de vida para los jóvenes.

Como un pequeño homenaje al Papa emérito Benedicto XVI, recientemente fallecido y que pasará a la Historia entre otras muchas cosas como el Papa más anciano de la Historia de la iglesia, transcribo aquí unas frases de un discurso que pronunció en una residencia de ancianos de Roma el 12 de noviembre de 2012. En su discurso a los que habitan y sirven como voluntarios en la casa «Vivan los ancianos» de la comunidad de San Egidio en Roma, el Santo Padre resaltó que «los ancianos son un valor para la sociedad, sobre todo para los jóvenes».

«No podemos tener un verdadero crecimiento humano y una educación sin el contacto fecundo con los ancianos, porque su misma existencia es como un libro abierto en el cual las jóvenes generaciones pueden encontrar preciosas indicaciones para el camino de la vida».

«Queridos amigos, a nuestra edad con frecuencia tenemos la experiencia de la necesidad de la ayuda de los otros, y esto sucede también con el Papa», prosiguió y explicó que en esto se puede ver «un don del Señor, ¡porque es una gracia ser sostenido y acompañados, sentir el afecto de los otros! Esto es importante en toda fase de la vida: nadie puede vivir solo o sin ayuda, el ser humano es relacional. Y en esta casa veo, con gusto, que quienes ayudan y los que son ayudados forman una única familia que tiene como linfa vital el amor».

«Queridos hermanos y hermanas ancianos, a veces las jornadas parecen largas y vacías, con dificultades, pocos esfuerzos y encuentros, no se desalienten nunca, ustedes con una riqueza para la sociedad, también en el sufrimiento y la enfermedad. Y esta fase de la vida es un don también para profundizar en la relación con Dios», dijo el Santo Padre.

El Papa dijo a los presentes que llega a la casa de ancianos «como Obispo de Roma, pero también como anciano que visita a sus pares. Conozco bien las dificultades, los problemas y los límites de esta edad y sé también que, para muchos, estas dificultades, se agravan con la crisis económica».

«A veces a una cierta edad, se mira al pasado con la nostalgia de cuando eran jóvenes, con energías frescas y proyectos para el futuro. Por lo que la mirada se llena de tristeza, pensando en esta fase de la vida como en el ocaso».

El Santo Padre afirmó que «conociendo las dificultades que nuestra edad conlleva ¡quisiera decirles con profunda convicción que es bello ser ancianos! En cada edad hay que saber

descubrir la presencia y la bendición del Señor y las riquezas que ella contiene».

«¡Nunca hay dejarse aprisionar por la tristeza! Hemos recibido el don de una vida larga. Es bello vivir también a nuestra edad, a pesar de algún achaque y limitación. Que en nuestro rostro se vea siempre la alegría de sentirnos amados por Dios, nunca la tristeza».

En la Biblia, continuó el Pontífice, «la longevidad es considerada una bendición de Dios, «Pienso que se debería impulsar un compromiso mayor, empezando por las familias y las instituciones públicas, para que los ancianos puedan permanecer en sus hogares. La sabiduría de vida de la que son portadores es una gran riqueza».

El Papa resaltó además que: ¡el que da espacio a los ancianos da espacio a la vida! ¡El que acoge a los ancianos, acoge la vida!»

En la parte final de su discurso, Benedicto XVI recordó que «el ejemplo del Beato Juan Pablo II fue y sigue siendo iluminador para todos. Nunca olviden que entre los recursos preciosos que tienen está el esencial de la oración: sean intercesores ante Dios, rezando con fe y constancia. Recen por la Iglesia, también por mí, y por las necesidades del mundo, por los pobres, para que en el mundo no haya más violencia».

«La oración de los ancianos puede proteger el mundo, ayudándolo quizá de forma más incisiva que el afán de tantos. Quisiera encomendar hoy a su oración el bien de la Iglesia y la paz del mundo».

« ¡El Papa los ama y cuenta con todos ustedes! Siéntanse amados por Dios y sepan llevar a esta sociedad nuestra, a menudo individualista y dominada por la eficiencia, un rayo del amor de Dios. Y Dios estará siempre con ustedes y cuantos los sostienen con su afecto y ayuda».

Para concluir, Benedicto XVI encomendó «a todos a la maternal intercesión de la Virgen María, que acompaña siempre nuestro camino con su amor materno y con gusto les imparto mi Bendición ¡Gracias a todos!»

¡Descanse en paz!

¡Amén!